

## FUENTES, MANANTIALES, POZOS, ABREVADEROS, AGUADORES Y COLADERAS Pedro Sánchez Gil

Pueblo de Villamartín,  
tienes varios manantiales  
que de la tierra salen:  
el Pozomonte, la Fuentezuela y la Tenería,  
y el pozo de la Noria que no se *olvía*.

Antonio Carrero Gómez



Desde el 26 de julio de 1950, en Villamartín, se produce el hecho casi mágico de abrir un grifo y empezar a correr a raudales el agua, sin que en la mayoría de las ocasiones sepamos su procedencia, almacenamiento, tratamiento, distribución... e incluso que ocurre cuando se pierde por el sumidero. Pero no siempre fue así. Pese a estar enclavado entre dos ríos, el villamartinense, como otras poblaciones, no ha gustado de las aguas superficiales para beber, ha preferido el agua de las fuentes. Hay una frase hecha, *agua de manantial*, que inspira confianza, higiene, transparencia... como si la madre Tierra se hubiera encargado de recoger la producción de las nubes, purificarla, añadirle su esencia y ofrecérsela tentadora para saciar la sed. Por otra parte, las fuentes fueron mucho más que un simple lugar que nos ofrece ese líquido imprescindible para la vida, no quedaban relegadas a una mera función de aprovisionamiento, habría que añadir otras muchas facetas: lavadero, abrevadero, lugar de reunión, de encuentro entre negociantes o cita entre mozas y mozos casaderos. En definitiva, un

centro social más como la plaza del pueblo, el bar e incluso la parroquia.

Todo este mundo se diluyó, como el jabón en el agua, al verse nuestro pueblo dotado de una red pública de abastecimiento que hacía innecesario todo el trasiego diario que comportaba el llenar las tinajas, lavar la ropa o llevar el ganado hasta el abrevadero. Nos quedó la toponimia, fundamentalmente de calles, y poco más: Fuentevieja, La Fuentezuela, Pozo (en algún momento remoto Pozonuevo), Pozomonte, La Noria, La Fuente (tramo final de los Malteses más cercano al Boquete del Tío Parrao), Agua, barriada de la Tenería, polígono el Chaparral, guardería el Manantial...

Por todo ello hemos querido rebuscar en los escritos y en la memoria de los más viejos del lugar cuales fueron esas fuentes, pozos y manantiales que jalonaban nuestra geografía urbana, antes de que su recuerdo quede sumido en las profundidades del olvido. Hemos encontrado algunas referencias en los Libros de Feria, en libros de autores locales, en las normas subsidiarias, algún artículo periodístico, pero sobre todo hemos charlado y escuchado con avidez a los mayores. Con las consabidas reservas de la fuente –ahora en sentido informativo- oral, nos atrevemos a dar una amplia relación de esos puntos de abastecimiento que hemos intentado clasificar.

### FUENTES

Aunque el sentido de esta palabra es amplísimo intentaremos ceñirnos a ese lugar donde hay un aparato o artificio de construcción humana que nos proporciona agua o al menos una estructura, normalmente una alcuba o alcubilla que protege el manantial y facilita el acceso. Por otra parte nos limitaremos a desarrollar las incluidas en el casco urbano, o próximas a él, y que tuvieron importancia en el abastecimiento y dejar una referencia más breve de las demás.



**Fuentevieja (124 m).** Sin duda nuestro gran nacimiento público, añorado y recordado aún por muchas personas; “¿por qué tuvieron que tirarlo?”, se preguntan. Se situaba a la salida del pueblo camino de Ronda, en la plazuela del Molinillo, en el llamado prado de los Caballos. Abastecedora de agua, abrevadero de ganado y lavadero público, constaba de una planta rectangular; en un extremo 5 caños, 3 a un lado y 2 al otro; el resto repartido como abrevadero y lavadero con doble fila de lavaderas separadas por la atarjea. En todo lo alto una

cruz que pasó a la explanada del santuario de las Montañas. Frente a ella la casa de la *colaera*, donde se preparaba con agua hirviendo la ceniza que actuaba como lejía (blanqueador natural conocido como clarilla o colada). En 1948 el venero que la abastecía se vio contaminado por el tifus y hubo de cerrarla ocasionando grandes trastornos su clausura. *Aguadores* y vecinos tuvieron que buscar otros lugares de aprovisionamiento. Se mantuvo en pie hasta la década de los ochenta.

**Fuentezuela (127 m).** Enclavada en la barriada de este nombre (hoy calle Setenil, esquina con Fuentezuela), se abastecía de un buen venero que proporcionaba agua para beber y lavar. Regentado por la *señá* Isabel, han perdurado en estado ruinoso hasta hace poco (2007) la alberca, las pilas donde se restregaba la ropa y un lebrillo. Tras su cierre –en la década de los sesenta- el caudal fue derivado para La Algodonera, después para la planta de hormigón y finalmente abandonado el lugar que también fue casa de vecinos. Hacia el 2005 cambió de propietario que limpió el solar desapareciendo todo resto del lavadero, excepto la alberca y el venero que drenó y canalizó a una arqueta donde vierte a madrona. Impresionante el chorro que aún libera, incluso bebimos de su agua.

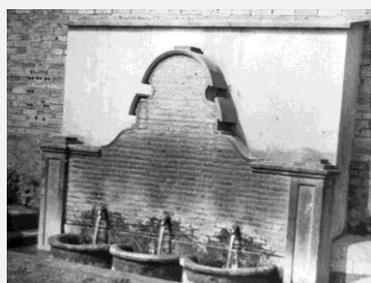


**Fuentecita Santa (143 m).** Pepe Bernal, tras escribir sobre el pozo de la Tenería, de indiscutible asiento, nos dice que estaba “un poco más arriba, en linde divisoria, denominada así por atribuírsele a sus aguas propiedades curativas de algunos males, hubo divergencias sobre la propiedad de la misma, litigio que terminó con la desaparición del venero acuífero”. Por su parte Pérez Regordán la cita “en tierras de la Tenería, que habían pertenecido a la Hermandad del Santísimo Sacramento. El estado vendió la finca, en 1856, a don José Contreras Gutiérrez que renunció a la fuente para que continuara sirviendo a la población”. Estas descripciones parecen situarla avenida de la Feria arriba, más o menos frente a la estación de autobuses, lugar donde hemos confirmado la existencias de brotes de agua que hoy día persisten. Muchos nos han hablado de estos pequeños manantiales a flor de tierra en los areniscos, bajo unas oquedades que se formaban en la ladera, pero solo un grupo reducido de personas nos confirma la existencia de una fuente de mampostería con un caño en el lugar que ocupó la guardería el Manantial, cuyo nombre hace clara referencia a estos nacimientos. Nadie, de los entrevistados, recuerda sus propiedades curativas.

**Fuente de los Perros l o de la Curva (138 m).** Volviendo a la erudición de Pepe Bernal nos quedó escrito: “Nacimiento a flor de tierra frente a la venta la Curva o de Enrique, llamada así porque eran esos animales domésticos los que más la aprovechaban”. Otros confirman esa descripción señalando un brocal bajo de piedra que actuaba como filtro y separación de la tierra a la vez que servía de cimentación de una pequeña cúpula protectora de las arroyadas de ladera. Una fotografía aérea de la década de los sesenta confirma su existencia y ubicación. Una abertura permitía introducir el cubo y una losa actuaba como umbral o escalón de apoyo. A su alrededor crecía la hierbabuena y el agua era solo destinada para uso doméstico. El ensanche de la antigua N-342 acabó con ella, pero no con el venero que sigue manando los años lluviosos. Algunos la llaman la fuente de la Curva, posiblemente en consonancia con la venta.

**Fuente de la Tenería (128 m).** Poco hemos encontrado de esta surgencia situada frente al pozo de la Tenería, en la ladera repoblada de *calistros*, tras el centro comercial y en las caídas que dan al arroyo Tío

Zarias. Algunos la conocen como la fuentecita Cervera e incluso la Viña, quizás en relación con la barriada de la Viñuela. El nombre podría hacer referencia a una curtiduría donde se trabajaban las pieles.



**Fuentenueva (133 m).** Moderna construcción (hacia 1950) conectada a la red pública de abastecimiento, situada entre la calle Barreros y la avenida de Ronda, cerca de la calle Agua. Podemos decir que fue en su momento la primera fuente pública conectada al nuevo abastecimiento. Disponía de 3 caños que siempre corrían generosamente. El agua excedente se usaba para regar las huertas situadas a las espaldas del pueblo.

**Villamartín al Caminante (110 m).** Los restos de esta tradicional fuente se encuentran semienterrados al borde de la A-384, a menos de 2 km de la localidad de Villamartín. Nacimiento muy recordado en el pueblo por las personas mayores ya que formaba parte del paseo hasta el puente de los Hierros, siendo lugar de descanso en este recorrido. Su declive comenzó al ir desapareciendo el bosque mediterráneo del entorno e inicio de los cultivos. A ella acudían los aguadores con burros y mulos para llenar los cántaros y en las aguaderas trasladarlos al pueblo para su venta. El pueblo reclama con insistencia su restauración, aunque sea como recuerdo de una fuente cargada de nostalgia. Una placa con la inscripción "VILLAMARTÍN AL CAMINANTE" la sitúa en la zona ya en 1926. Según cuentan su caudal era bajo, centrado en un solo caño, por lo que se producía una larga espera de los *aguaores* y vecinos hasta conseguir llenar sus vasijas. En verano y épocas de sequía desaparecía el aporte del venero. Constaba de un amplio recinto que daba cabida a las numerosas bestias que acudían cargadas de sus aguaderas de madera, las cuales disponían de un abrevadero. Al otro lado un poyete, a modo de un asiento para el descanso y sostén de los cántaros.



**Fuente del Higerón (137 m).** Sita en la cañada del mismo nombre, a 600 m del cruce de la Cooperativa (A-373), tuvo trascendental importancia cuando se contaminó la Fuentevieja. A ella se desplazaron *aguaores* y vecinos cargados de cántaros a los que apenas lograba llenar su caudal. A toda prisa se hicieron unas galerías de captación que alimentaran el manantial. Allí continúa sin uso, olvidada entre la maleza, solo las golondrinas dáuricas utilizan su bóveda para construir sus nidos.

**Fuente del Marcegosó (157 m).** Se situaba en un descansadero de la cañada del Marcegosó y próxima al cortijo de este nombre (hoy solemos llamar a esta vía carretera del Comarcal). A ella se acudía por su fama como abastecedora de agua de gran calidad para el remojo de los garbanzos. Hemos localizado su asiento pero ningún resto. La veta que la abastecía sigue proveyendo de agua a un pozo situado poco más arriba.

**Fuente de la Zarza (130).** Muy conocida por todos, se accede a ella desde la carretera de La Laguna o desde la vereda de Espera si el Guadalete lo permite, tras cruzar la pasada de la Laguna. La fuente se halla junto a un espeser de chumberas y es hito entre Bornos y Villamartín. Dispone de un largo abrevadero, lo que da idea de su uso ganadero. Realmente es un descansadero de la cañada de los Pozos y Mármol. Su antiguo uso como lavadero por la numerosa vecindad rural de la zona, sobre todo del gran cortijo de la Laguna, además de abrevadero y fuente rural, está comprobado por muchas manifestaciones orales. Ha contado este nacimiento con la buena reputación de sus aguas y con la mala fama de una abundante población de sanguijuelas. Todavía mantiene cierto uso agropecuario. Es de las mejor cuidadas.

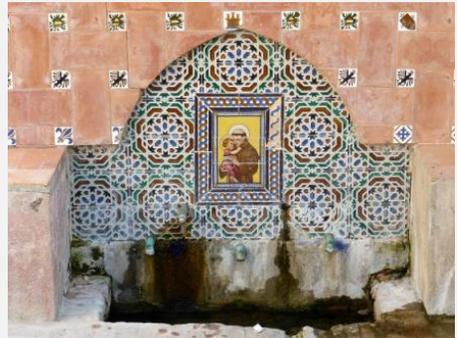


**Fuente del Chaparral (140 m).** Manantial privado al mismo borde del polígono que tomó su nombre. Durante la Segunda República fue lugar tradicional para la celebración del Uno de Mayo, llamado por entonces La Gira; se iba, se pasaba un buen día de campo y se volvía al pueblo mostrando pancartas alusivas a la fecha. Hasta finales de la década de los 90 fue lugar tradicional de llenado de recipientes para uso doméstico. La construcción del polígono industrial, apenas a dos pasos, y el uso intensivo de abonos y plaguicidas para los cultivos de tierras cercanas acabó con esta costumbre por temor a la contaminación. Hoy día mantiene su caudal, aunque presenta gran descuido.



**Otras fuentes.** La traída del agua lleva aparejada la colocación de grifos en puntos estratégicos de la población que permitieran la actividad de los aguadores, digamos como cuerpo a extinguir, y la visita fundamentalmente de niños y mujeres para asegurar una buena remesa diaria, todo ello como transición hasta la implantación definitiva del agua en cada vivienda, aunque muchos vecinos tardaron años en incorporarla, conformándose con sus pozos y las fuentes públicas. Hemos sabido de estos grifos en las calles Duero, Cáceres, la misma Fuentenueva, pero sobre todo la situada en el Coto, al inicio de la calle Taller, fotografiada en la década de los cincuenta por Mariani.

**Fuentes del término.** En nuestro término municipal, y ya fuera del casco urbano y su influencia, encontramos otras fuentes rurales. Nos vamos a limitar a enumerarlas con una breve descripción; si el lector quiere ampliar información sobre ellas, en el caso de estar catalogadas, puede entrar en la web Manantiales y Fuentes de Andalucía ( [www.conocetusfuentes.com](http://www.conocetusfuentes.com) ).



**Fuente de la ermita de las Montañas (334 m).** Conocida por todos, se ha movido de un lateral a otro del patio en alguna ocasión, propiciando este afloramiento acuoso el enclave de la ermita. Ha dado agua durante siglos al pago de Pajarete. Su larga historia, unida a la del templo, daría para un artículo completo. En los últimos años se ha realizado una compleja infraestructura completando el manantial con dos pozos, mejorando la alberca, instalando unos depósitos y colocando a sus espaldas varios grifos en la llamada fuente de San José.

**Fuente de la Higuera (140 m).** Ir hasta ella por carretera implica una ruta cercana a los 40 km. Se encuentra al norte del término, ya a las puertas de la provincia de Sevilla, en la finca de ese nombre, como descansadero de la cañada Real de Espera a Montellano. Su carácter monumental, tamaño, calidad de la construcción (obra de fábrica de sillares labrados en piedra local – calcarenitas-) e inclusión en su frontal del escudo de los Afán de Ribera, hace que pueda fecharse entre los siglos XVI-XVII. La acompaña un largo abrevadero. Aunque muy acosada por la vegetación y la falta de cuidado, sigue suministrando agua para el ganado. Es pública y por lo tanto merece al menos una limpieza.





**Fuente de los Pozuelo (171 m).** También al norte del término, dista unos 12 km por carriles del pueblo. Se sitúa a media ladera del cerro de la Fuente y próxima al cortijo del mismo nombre, presentando la estructura de pozo circular irregular cubierto por una bóveda protectora. Abastece a una alberca en desuso y a un caserío.

**Fuente de los Playeros (386 m).** Si vamos a Prado del Rey la veremos al borde de la carretera, a la derecha, cercana a la finca Los Huertos, con hueco para tres caños pero solo con uno o dos vertiendo.

**Fuente de la Reina (433 m).** En la ladera Este del cerro Pajarete, actúa como abrevadero para el ganado, aunque algún vecino aún recoge su agua para consumo. Una amplia colonia de tritones y salamandras se reproduce en sus aguas.

**Fuente del Saucejo (255 m).** Manantial de ladera situado a la orilla del arroyo del Saucejo, entre la loma del Cristiano y el cerro del Topetón, a escasos 300 m de la A-373. Subiendo desde Villamartín al santuario de las Montañas se encuentra a la izquierda de la conocida cuesta de las Carihuelas y a unos 7 km de esta localidad. Aprovechona a una bañera-abrevadero.

## MANATAIALES Y NACIMIENTOS

Catalogaremos como tales los que no llevan instalación ni obra alguna ya sea de fábrica o piedra. Normalmente son afloramientos del venero a media o baja ladera o cuando por extracción de gravas queda expuesta la capa freática. Para un mejor aprovechamiento se suele escavar un hoyo que facilite el acceso al agua, rodearlo de piedras y en algunos casos se le pone un lecho arenoso que mantenga limpia el agua. Pese a no cumplir la definición, popularmente se les suele denominar “fuentes”. No han tenido gran trascendencia en el suministro público, pero puntualmente ofrecían la posibilidad de refresco a cazadores, agricultores, ganaderos y caseríos cercanos. Algunos incorporaban la tradicional teja, otros una simple latilla.

**Fuente de los Perros II (135 m).** Varias ubicaciones coinciden con este nombre, tema que nos aclaró un cazador diciéndonos que ellos llaman así a los manantiales donde se refrescan sus animales. La más conocida con este nombre, en el extrarradio urbano, se sitúa como a 1 km de la salida del pueblo en la carretera que va hacia Jabonero. No hemos localizado la surgencia pero sí el humedal a derecha e izquierda de la calzada.



**Fuente de la Oveja (127 m).** A las afueras del pueblo, en el rancho del Novillero, por la carretera de los Chacones. Actualmente se ha transformado en un pozo permaneciendo la veta de agua que brota con fuerza los años lluviosos. Lugar de refresco de cazadores y de acopio para la zona.

**Fuente de El Lara (115 m).** La colocaríamos a espaldas del hospital, al borde de un carril que sale de la vereda de Espera, en la depresión causada por extracción de áridos. Podría haber suministrado agua a los vecinos de ranchos, casas cercanas y a alguna explotación ganadera. Queda en el lugar una construcción que sostuvo un depósito y un pilar-abrevadero.

**Fuente de la Vía (116 m).** Manantial al borde del antiguo trazado del ferrocarril de la Sierra, cercano a un puente del mismo, frente al azud de los riegos. Movimientos de tierra y extracción de áridos pudieron acabar con este nacimiento.

**Manantiales del Cerro de la Gloria (110 m).** Todos podemos ver como rezuma este cerro en los años lluviosos, por la ladera que se corresponde con los puentes, destacan las *albinas* y *temblaeras* de su falda. Por allí nos sitúan varios nacimientos “en los que saciaban su sed los bañistas que se refrescaban en el Guadalete”. Incluso nos sitúan una fuente de mampostería cercana al desaparecido ventorrillo del puente de los Hierros. Alguno de esos veneros pudo ser el que abastecía a la fuente de Villamartín al Caminante.

**Fuente del Vado (129 m).** Podría estar esta surgencia, que no hemos localizado, al borde de un sendero que iba desde la cañada del Higuerón al vado del Sarracín, entre las dos zúas, más próximo a la Chica.

**Fuente de la Zúa Grande (139).** Había un pequeño manantial en la pared de la gravera, cercana al charco, que era necesario atravesar a nado para beber en ella. El agua era buena y fresca en el estío.

**Fuente de la Teja (140 m).** En la zona de Alberite, cercana al arroyo.

También nos han hablado de nacimientos en la antigua fábrica de harina que no hemos podido confirmar, aunque sí encontramos un pozo-registro manando abundante agua y de una antiquísima fuente que nos señala Manuel Vidal: “En 1745 [la calle los Malteses] era conocida como Espigado y en su parte final... como de la Fuente, en referencia a un nacimiento de agua que allí existía”. Posiblemente esa fuente aprovisionó a un pilar a un nivel inferior, situado ya en la calle Extramuros, hacia la caseta municipal. Otros colocan una surgencia cercana al cementerio, “con la que yo llegué a regar un montón de matas de melones”, nos asegura un abuelo del pueblo.

## POZOS

Si el agua no brota por sí misma es necesario buscarla en las entrañas de la tierra. La localización del agua para pinchar sobre seguro, la construcción del pozo, normas de uso, mantenimiento... es todo un arte. Tanto en el casco urbano como en el término son muchos los localizados por lo que nos limitaremos a nombrar aquellos que tuvieron cierta trascendencia en el suministro.



**Pozo de la Tenería (127 m).** Posiblemente el más recordado y añorado. Sito en la avenida de Arcos, ya cerca de la rotonda, estaba en una de las entradas principales y centro neurálgico de la feria. Presentaba una estancia cerrada, dentro de la cual una baranda protegía al pozo. Se utilizó para uso doméstico y como lavadero en el exterior, donde las mujeres acudían con sus paneras. Andrés Alpresa, en el Libro de Feria de 1999, presenta una solicitud al Ayuntamiento, fechada en 1841, de un afligido vecino para que “me diesen el competente permiso para que los días de la venidera feria estuviese en el pozo de la Tenería para darle agua a las bestias y exigirle a cada cual la cuota de costumbre”. El Ayuntamiento lo vendió (1978) al secarse el venero con la reforma de la carretera, el pozo fue cegado (1982) y la edificación utilizada para otros usos. Desde él, nos aseguran, salía una tubería subterránea que alimentaba un abrevadero al otro lado de la calzada. Al igual que la fuente debió estar relacionado en algún momento con la curtiduría de pieles, alejadas del centro por el olor pestilente que desprendían.

**Pozomonte (168 m).** Por encima del rancho Clemente, en el Higueral. Parte de bóveda y brocal permanecen como recuerdo del servicio prestado durante siglos. De carácter público, suministró agua para beber al Coto y zonas cercanas, siendo cegado el pozo al final de la



década de los noventa, cuando se trazó y arregló la calle Pozomonte. Tenía 5 m de profundidad y un aliviadero a 1 m del suelo por el que drenaba hacia otro pozo sito en el rancho Clemente. Al realizarse construcciones ladera abajo volvió a aparecer la vía de agua que lo aprovisionaba. Sus 168 m de altitud lo sitúan a nivel de la plaza y de su pozo, presumible límite freático.

**Pozo de la Noria (139 m).** Por allí estaban las Micros, el cuartel y el antiguo campo de fútbol. Imprescindible para refrescar a los jugadores que se ataviaban con las equipaciones del Villamartín, de los Cazadores o del Guadalete en la choza-vestuario cercana y a la chavalería que acudía en abundancia a este descampado. Peligroso, afirman algunos por su bajo brocal, además de molesto por colarse allí con demasiada frecuencia el balón.

**Pozo del Guerra (127 m).** A la derecha de la carretera que va a la Borracha, entre el pueblo y la A-384, junto al arroyo de la Tenería. Cuando el tifus de 1948 fue una alternativa para el suministro de la zona, después, “como era privado, el dueño ponía alguna pega y la gente dejó de ir”. Aún sigue allí.

**Pozo de la Plaza (168 m).** Relacionado con ese venero que cortó el crecimiento de la palmera enana y suministrador de agua a algún abrevadero.

**Pozo de la Casilla de la Luz (Sevillana. 113 m).** Aunque privado -a nadie se le niega un trago de agua-, era lugar de paso y refresco en las idas y venidas hasta el puente de los Hierros, costumbre dominical muy arraigada en el Villamartín de la posguerra. Algunos recuerdan su agua algo salobre.

**Pozo de Saavedra (128 m).** Otro lugar de referencia, en el camino de la Borracha, hoy El Bujeo. Buen agua.

**Pozo del Molino de Viento (128 m).** Cercano a la actual calle de ese nombre, próximo al centro comercial en la carretera de Ubrique. La bomba del molino lograba sacar un débil chorro pero que acababa llenando una alberca, delicia de niños y jóvenes en los calurosos veranos. Su estructura acabó adornando la venta Los Molinos de Prado del Rey.



**Pozo del campo de aviación (145 m).** Situado en los Llanos de la Mata, tiene especial importancia durante la Guerra Civil al servir de suministro a las tropas estacionadas en sus inmediaciones.

**El Pocito (140 m).** Se encontraba en el descampado frente a la parada de autobuses que hay en la parte delantera del hospital. En sus cercanías se ha realizado una nueva perforación para riego de los jardines del hospital.

Hemos querido señalar, junto al nombre, la altitud a la que se encuentran todos estos manaderos. Obsérvense cuatro constantes en los afloramientos urbanos y periurbanos: 168 m, 138-143 m, 124-128 m y 110-115 m. Los hidrogeólogos sabrían aclararnos estas coincidencias.

## PILONES, PILARES Y ABREVADEROS

Mucho más humildes que las fuentes por estar dedicados al abastecimiento animal, estos pilones cobraban gran importancia en la Feria de Ganado de septiembre, cuando caballerías, vacas, cerdos, carneros... proliferaban y diariamente tenían que saciar su sed. Era el momento de desplegar los recursos hídricos y aprovechar cualquier pozo, fuente o manantial. Nos comentan que en los nacimientos de los areniscos se situaba un hombre que cuidaba y daba de beber a las caballerías por unas pocas *perras*. De forma más estable estaba el pilar-abrevadero de Los Amarillos, al final de la avenida, fechado en 1950, al que llegaba el agua excedente de la fuente central de la Plaza. Posteriormente se traslada a la explanada del matadero municipal, presentando gran utilidad en las ferias de mayo y septiembre, así como para el trasiego diario de bestias. Añadir también los ya comentados, anexos a las fuentes y pozos, como los de Fuentevieja, la Tenería, Pozomonte, de Villamartín al Caminante, el de Extramuros e incluso Fuentenueva.

## AGUADORES Y CHANCAS



Gremio de hombres dedicados de sol a sol, y en verano aún más tiempo, a mitigar la sed, proporcionar agua para el puchero y otros usos doméstico, llenar los cubos para la higiene y el lavado de la ropa, mantener la tinaja y búcaros bien colmados e incluso vender su honrada mercancía a pie de burro. Según su poderío económico movían uno, dos o varios borricos por las cuestas del pueblo: de las fuentes a las casas, de las casas a los pozos, de los pozos a las escuelas... Los pobres y cansinos animales se desplazaban

parsimoniosamente, dirigida la recua por el burro liviano que portaba esquila, con la poca energía que le daba la paja y la cebada, arañando en cualquier sitio un yerbajo, una peladura de fruta o un geranio que se descuidase; protestas de las vecinas y bozal al hocico, que además mitigaba el rebuzno del potente macho garañón al detectar a la hembra; aunque de verdad lo realmente efectivo era atarle un par de guijarros a la cola, “es que no lograban rozar si no levantaban el rabo”. Cargaban en sus aguaderas, primero de esparto, después de madera, cuatro cántaros (seis los grandes mulos y burros padre de campo) de una arroba cada uno, que les llevaba a soportar unos 45 kg. Cuando el caudal bajaba, la espera era desesperante, llegándose a enfrentamientos entre vecinos y aguadores; hasta que llegaba el Tío de la Garrota e imponía su ley del estacazo, saltándose colas y monsergas. Dice la leyenda que su gran enemigo, el pequeño pero valiente Salvador el gitano, un buen día se armó de valor, le plantó cara pistola en mano y al hombretón sólo le dio tiempo a decir “¿Dónde vas jodido?, apunta bien que como no me mates, te mato yo”.

Hasta 8 cántaros de Lebrija admitía una buena tinaja colmada hasta el brocal, a perra chica el cántaro en tiempos pretéritos, a perra gorda más tarde y a 1,40 ptas. la carga recuerda Pablo Paradas Pineda, hijo de Juan Paradas Salas, de quien aprendió el oficio. Otras familias de *aguaores* fueron José (Pepito) Pérez que llegó a poseer un carro con el que movía hasta 15 cántaros, algunos boquinos por el uso; José Vargas Ortiz, Jerónimo Benítez, Manuel Sánchez Barrera y su hijo Emilio Sánchez Silva, los Contreras, El Loli... La gran comodidad del agua corriente acabó poco a poco con su oficio; algunos se adaptaron y tiraron algunos años como arrieros, trajinando con sus asnos cargados de arena o escombros hasta que su profesión desapareció y hoy solo son una estampa costumbrista como la de las fotos.



Por su parte los chancas eran los responsables en los campos de llenar los cántaros y repartirlos a las distintas dependencias del cortijo (casa de los dueños, caserío, gañanía...). También se encargaban de llevar el agua a los tajos de trabajo en medio del campo, donde era bien recibida por su frescor, recogiendo el cántaro vacío y dejando el lleno con el nuevo agua. Otras faenas que realizaba el chanca eran preparar las cocinas con paja de garbanzo y estar a disposición del servicio doméstico de la finca, es decir un *jarrillomano*.

## LAS COLADERAS

Para completar este artículo no podían faltar estos personajes, como Carmen Tenorio Salas *la Colaera* (1915-2012), sus padres el *señó* Francisco y la *señá* Sebastiana, sus hermanos y hermanas, todos conocidos como los Colaeros y que subsistían preparando un producto cercano a la lejía, basado en la potasa de la ceniza, imprescindible para limpiar, blanquear y dar esplendor a la colada con la ayuda final del jabón casero, del verde o en escamas, del oreo, del añil y de la luz solar. Carmen y su familia, tenían

su casita y empresa cerca de la Fuentevieja (en su DNI figura que vivía en la inexistente calle Coladero) y recogían la ceniza de los hornos de pan, de ladrillo o del mismo cisco; mientras más blanca y calcinada mejor. Aplicaban el método más sencillo que consistía en colocar la ceniza muy limpia en un paño y echar sobre ella el agua caliente; la mezcla –clarilla- caía sobre la colada a blanquear, desinfectar y lavar. Otro método, más perfeccionado, consistía en usar ceniza bien cribada para quitar todo resto de carbón, mezclarla con agua, mejor caliente, o en verano simplemente calentada al sol y así se tenía un par de días, removiendo para propiciar las oportunas reacciones químicas que daban como resultado un líquido espeso, resbaladizo al tacto, lo cual indicaba su poder desengrasante y desinfectante. Solo faltaba colar muy bien la mezcla con algún paño de lino para obtener la clarilla que caía a la vasija receptora lista para su venta en recipientes más pequeños. Actualmente sería a modo de un concentrado de gel-detergente con lejía que aún se diluía más en agua para ser usado en los lavaderos y paneras.



Esperamos haber contribuido a catalogar, aunque sea someramente, estas infraestructuras tan necesarias en el pasado y tan olvidadas hoy. La relación, basada sobre todo en la fuente oral, seguramente estará incompleta o contendrá errores. Lamentablemente poco nos queda de este importante patrimonio; hasta la fuente de la plaza destruimos en un ataque de modernidad. Al menos dos de estos monumentos son aún salvables: la fuente de Villamartín al Caminante y la de la Higuera. Quedan aún más fuentes e interesantes pozos del término por localizar y catalogar que nos señalan nuestros amables colaboradores: del Charra, por el Zapillo; de la Laja, en el pago de Pajarete; de la Zorra, en Cuatro Mojone; Poza Fría, Rancho López, Rancho Fatigas, Tierras Nuevas de San José, Tierras Nuevas del Cuartel, Del Soldado, La Ventolera, El Canchal, Albasclaras, Las Salinas, La Pernagosa, La Norieta, La Cierva, Roldán, San Lázaro, Palmarón..., que animamos a introducir en la página web ya mencionada, o a facilitarnos información sobre ellos. Igualmente animamos al villamartinense, que así lo desee, a mejorar, matizar o corregir esta información.

**Agradecimientos:** Manuel Alpresa, Curro Romero, Antonio Cruz, Sebastián Pavón, Antonio Linares, Manuel Vidal, Ángel Leal, Antonio Jarén, Juan Plaza, Manuel Vega, María la del Cisco, Lucía de Pérez, Anita de Barragán, Antonio Navarro, Juanín Ayala El Botones...

#### **Bibliografía:**

Manantiales de Andalucía. Agencia Andaluza del Agua.

Libro de Feria de 1987. Villamartín y sus fuentes. José Bernal Cisuela. Pág. 133

Libro de Feria de 1999. Feria de San Mateo. Andrés Alpresa Moreno. Pág. 83.

Libro de Feria de 2003. Los lavaderos públicos. Manuel Alpresa García. Pág. 59.

Crónicas en torno a Villamartín. Manuel Vidal Jiménez.

Villamartín, Imágenes de un Siglo I y II.

Hijos Ilustres en la Historia de Villamartín. Antonio Mesa Jarén.